Revista
CIRIEC COLOMBIA

- Lo común y la construcción de futuros posibles
- La naturaleza común de los servicios públicos. Una propuesta eco-solidaria
- Transformación digital del sector cooperativo colombiano





Revista
CIRIEC COLOMBIA

Volumen 4 / Número 1 / AGOSTO 2026

Director
Juan Fernando Álvarez Rodríguez.

Editora
Sandra López de Mesa Oses.

Comité Editorial
Marietta Bucheli Gómez, Pontificia Universidad Javeriana (Colombia).
Alberto Irezabal Vilaclara, Universidad Iberoamericana (México).
Carmen Marcuello, Universidad de Zaragoza (España).
Leandro Morais, Universidade Estadual Paulista (Brasil).
Valeria Mutuberría, Instituto Universitario de la Cooperación (Argentina).

Proceso arbitral
Doble pareo. Recepción: julio de 2025 - Aprobación: mayo de 2026

Apoyo editorial
Sandra López de Mesa Oses / Claudia Medina Higuera.

Diseño y Diagramación
William Cruz Corredor / wccimprenta@gmail.com

Editado por
CIRIEC COLOMBIA

Junta Directiva CIRIEC COLOMBIA
Hernando Zabala Salazar - Presidente
Juan Fernando Álvarez - Vicepresidente
Marietta Bucheli Gómez - Principal
Ana Milena Silva Valencia - Principal
Ana María Torres Hernández - Principal
Pablo Emilio Guzmán - Suplente,
Mónica López Santamaría - Suplente,
Javier Andrés Silva - Suplente
Ubeimar Osorio Atehortúa - Suplente.

ISSN / 2954-8179
Volumen 4
Número 1
Depósito legal: Biblioteca Nacional de Colombia
Dirección electrónica: https://ciriec-colombia.org/revista/

El contenido de la revista está bajo la Licencia de Atribución Creative Commons de Reconocimiento- No Comercial 3.0., para tener en cuenta los usos permitidos bajo esta. Se autoriza la reproducción parcial o total de los artículos reconociendo adecuadamente la autoría, citando la fuente y el autor. Traducciones con permiso previo del editor y/o autor.

Contenido

Presentación de la revista 5

Editorial 7

I. Artículos que abordan el objeto de estudio de la ESS 12

¿Es la economía popular y comunitaria parte de la economía social y solidaria? Un análisis desde la tensión, complementariedad y la necesidad de integración en Colombia y Latinoamérica 13

Reconocimiento de la economía popular en Colombia: inclusión, innovación y aporte al desarrollo local 23

II. Artículos que exploran elementos de inclusión socio-productiva 32

Persistir en lo común: comunidad, cuidado y política en tiempos de postconflicto 33

Propuesta de formación y acompañamiento del semillero ecosistemas organizacionales transformadores (EOT) y el departamento de ingeniería industrial, para el emprendimiento de personas mayores 49

Tejiendo dignidad desde los márgenes urbanos: economía solidaria y asociatividad para la transformación de comunidades en situación de calle y oficios invisibilizados 61

Semillas para una economía y una cultura del bien común ¿La experiencia de semillas cooperativas que presentamos nos permite pensar que pueden ser semillas para una economía del bien común? 77

III. Artículos que analizan casos de interés para la ESS 88

La naturaleza común de los servicios públicos. Una propuesta eco-solidaria 89

DE LA AYUDA AL ECOSISTEMA: RUTAS HACIA LA AUTONOMÍA COMUNITARIA A TRAVÉS DE EMPRESAS BIC Y B™ EN TERRITORIOS CON ALTA DEPENDENCIA DE COOPERACIÓN INTERNACIONAL 101

VIVIENDA RURAL AUTOGESTIONADA Y ECONOMÍA SOLIDARIA EN CONTEXTOS DE POSCONFLICTO: EL CASO DE TIERRA GRATA, MANAURE (CESAR) 111

BUENAS PRÁCTICAS DE TURISMO SOSTENIBLE EN LA PROVINCIA DE OCCIDENTE DE BOYACÁ: UNA RUTA POSIBLE HACIA EL DESARROLLO SOCIOECONÓMICO Y AMBIENTAL CON EQUIDAD 121

IV. ARTÍCULOS RELACIONADOS A HERRAMIENTAS DE GESTIÓN 134

TRANSFORMACIÓN DIGITAL DEL SECTOR COOPERATIVO COLOMBIANO 135

TECNOLOGÍAS DIGITALES, SABERES ANCESTRALES Y ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA: FACTORES DETERMINANTES EN LA GESTIÓN DE PANADERÍAS TRADICIONALES PERUANAS 157
DIGITAL TECHNOLOGIES, ANCESTRAL KNOWLEDGE, AND THE SOCIAL AND SOLIDARITY ECONOMY: DETERMINING FACTORS IN THE MANAGEMENT OF PERUVIAN TRADITIONAL BAKERIES

DESARROLLO DE HABILIDADES BLANDAS EN APRENDICES SENA: UNA ESTRATEGIA DE FORTALECIMIENTO PARA LA ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA 173
DEVELOPMENT OF SOFT SKILLS IN SENA APPRENTICES: A STRENGTHENING STRATEGY FOR THE SOCIAL AND SOLIDARITY ECONOMY

LEAN MANUFACTURING EN UNA CORPORACIÓN AGRÍCOLA: CASO MI FINCA MI EMPRESA, EL PEÑOL - ANTIOQUIA 183

INSTRUCCIÓN PARA LA REMISIÓN DE ORIGINALES 201

SOBRE CIRIEC COLOMBIA Y SUS ACTIVIDADES 203

Presentación de la revista CIRIEC Colombia

La **Revista CIRIEC Colombia** es una revista de carácter científico y académico, en formato digital, que pública artículos originales e inéditos, en el área de conocimiento de ciencias sociales, sometidos a una evaluación de pares ciegos, presentados en el Coloquio que todos los años realiza CIRIEC Colombia en torno a temas de relevancia para la economía pública, social y solidaria.

Tiene como objetivo fomentar el análisis y el debate, favoreciendo el estudio, la investigación y difusión de conocimiento científico desde la multidimensionalidad de la economía social y solidaria, el cooperativismo, sus especificidades e incidencia, cifras, las organizaciones solidarias, ecosistemas organizacionales, el desarrollo territorial, las políticas públicas, la innovación social, la asociatividad, género y mujer, la preservación de los recursos colectivos sostenibles y otras formas de hacer economía que transforman.

Contribuyendo a la construcción y desarrollo de conocimiento científico, los territorios y la economía pública, social y solidaria.

Esta revista es una publicación de CIRIEC Colombia – Centro de Investigación, Documentación e Información de la Economía Publica, Social y Solidaria de Colombia, una asociación sin ánimo de lucro, de finalidad científica, organizado como sección colombiana del Centro Internacional de Investigación e Información de la Economía Pública, Social y Cooperativa (CIRIEC), creado en 1947 en Bélgica.

Revista CIRIEC COLOMBIA

Editorial

DOI: https://doi.org/10.58415/revciriec.v4n1e

La presente edición de la **Revista CIRIEC-Colombia, Volumen 4, Número 1, agosto de 2026,** reúne un conjunto diverso de investigaciones, reflexiones y experiencias que dan cuenta de la amplitud y vitalidad del campo de la economía publica, social y solidaria. Desde su creación, la revista ha buscado consolidarse como un escenario para el análisis, la reflexión crítica y la divulgación de investigaciones, experiencias y propuestas que permitan comprender nuestras realidades y, al mismo tiempo, aportar elementos para su transformación.

Los trabajos que integran este número abordan, desde distintas perspectivas, algunos de los desafíos y oportunidades que atraviesan las organizaciones, las comunidades y los territorios, poniendo en diálogo la innovación y la transformación tecnológica con la sostenibilidad, la economía popular y solidaria, el cooperativismo, la autogestión, el cuidado y la construcción del bien común.

En un contexto marcado por profundas transformaciones económicas, sociales, ambientales y tecnológicas, pensar otras formas de hacer economía adquiere especial relevancia. Los desafíos contemporáneos nos invitan a superar miradas centradas exclusivamente en el crecimiento económico y a reconocer la importancia de las capacidades colectivas, la participación, los vínculos comunitarios, el cuidado y la sostenibilidad de la vida.

Desde esta perspectiva, los artículos que conforman esta edición ofrecen distintas aproximaciones para comprender cómo las personas, las organizaciones y los territorios están construyendo respuestas frente a estas transformaciones, pero también nos invitan a ampliar la mirada sobre las realidades que habitamos. Una mirada que permita reconocer que lo social, lo económico, lo ambiental y lo cultural no son dimensiones aisladas, sino realidades profundamente interdependientes, y que, por tanto, requieren respuestas integrales, capaces de conjugar inclusión, democracia, bienestar y sostenibilidad.

La transformación tecnológica, las desigualdades sociales y territoriales, las formas de organización comunitaria, los procesos de construcción de paz, la sostenibilidad ambiental, el desarrollo de capacidades humanas y organizacionales plantean preguntas que requieren respuestas diversas, situadas y construidas colectivamente. En este sentido, los artículos que aquí se presentan muestran que la economía pública, social y solidaria continúa siendo un campo dinámico de reflexión y acción, capaz de dialogar con las transformaciones de nuestro tiempo sin perder de vista principios como la solidaridad, la participación, la cooperación, la autonomía y el cuidado.

El conjunto de trabajos permite reconocer diferentes aproximaciones teóricas, metodológicas y experienciales. Son investigaciones que transitan entre la transformación digital y la innovación, el cuidado y lo común, los saberes ancestrales, la economía popular y comunitaria, la educación cooperativa, el desarrollo territorial, la autogestión, la inclusión social y la sostenibilidad. Más que reunir temáticas aisladas, los artículos configuran un diálogo que abre múltiples inquietudes y nos propone una pregunta que puede servir como brújula para este recorrido: ¿qué necesitamos transformar para hacer posibles otros futuros, más inclusivos, democráticos y sostenibles?

Con el propósito de ofrecer una lectura articulada del conjunto de trabajos, los artículos que integran esta edición se han agrupado en cuatro grandes apartados, de acuerdo con la naturaleza de sus aportes y las temáticas que abordan. El primero reúne trabajos que reflexionan sobre el objeto de estudio y los alcances de la Economía Social y Solidaria; el segundo explora distintos elementos relacionados con la inclusión socioproductiva; el tercero presenta casos y experiencias de interés para el campo de la ESS; y el cuarto agrupa investigaciones relacionadas con herramientas y procesos de gestión. Esta organización busca facilitar el recorrido por la diversidad de perspectivas presentes en el número, sin desconocer los diálogos, conexiones e interdependencias que atraviesan los distintos trabajos.

Para comenzar este recorrido, el primer apartado de los artículos que abordan el objeto de estudio de la ESS, arranca desde la discusión conceptual sobre la economía popular y comunitaria en relación con la economía social y solidaria, encuentra un lugar central en el artículo de **Carlos Julio Pineda Suárez**, *"¿Es la Economía Popular y Comunitaria parte de la Economía Social y Solidaria? Un análisis desde la tensión, complementariedad y la necesidad de integración en Colombia y Latinoamérica"*. El autor examina las diferencias y puntos de encuentro entre la Economía Popular y Comunitaria y la Economía Social y Solidaria, considerando dimensiones ideológicas, políticas, jurídicas, económicas y prácticas. El texto plantea que, más allá de las diferencias existentes, resulta necesario explorar caminos de integración que permitan fortalecer un subsistema económico alternativo, orientado al bienestar, la justicia social y la sostenibilidad.

En esta misma conversación sobre reconocimiento, inclusión y transformación, **Ana Beatriz Garzón Olaya**, en *"Reconocimiento de la Economía Popular en Colombia: inclusión, innovación y aporte al desarrollo local"*, aborda la importancia de visibilizar un sector que constituye el sustento de millones de personas y que durante largo tiempo permaneció al margen de las políticas públicas y de las estadísticas oficiales. El artículo destaca los avances derivados del reconocimiento institucional de la economía popular y la creación del Sistema de Información Estadístico para la Economía Popular, planteando la necesidad de ampliar las formas de comprender el desarrollo, la inclusión y el futuro sostenible desde las propias bases sociales y comunitarias.

Para el segundo apartado de artículos que exploran elementos de inclusión socio-productiva, desde una perspectiva profundamente humana y comunitaria, **Ehyder Mario Barbosa Pérez**, en *"Persistir en lo común: comunidad, cuidado y política en tiempos de postconflicto"*, nos aproxima a las formas en que comunidades ubicadas en contextos de posconflicto y fragilidad institucional sostienen prácticas políticas de lo común fundamentadas en el cuidado. El artículo muestra cómo las redes de apoyo mutuo, la gestión compartida de espacios, la defensa del territorio y las economías diversas se convierten en expresiones de resistencia y construcción de futuros compartidos. El cuidado aparece así no solamente como una práctica cotidiana, sino como una infraestructura colectiva y una dimensión ético-política para la construcción de paz, justicia social y convivencia.

La formación y el desarrollo de capacidades aparecen como elementos fundamentales para ampliar las posibilidades de participación económica. **Giovanna Fiorillo Obando, Pablo Emilio Guzmán Rodríguez y María Fernanda Castro Velandia**, en *"Propuesta de formación y acompañamiento del Semillero Ecosistemas Organizacionales Transformadores (EOT) y el Departamento de Ingeniería Industrial, para el emprendimiento de personas mayores"*, presentan una propuesta orientada al fortalecimiento del emprendimiento de personas mayores, reconociéndolas como sujetos de conocimiento y capacidades. Desde un diálogo intergeneracional y mediante la investigación-acción colaborativa, el proyecto articula

andragogía, enfoque de capacidades e ingeniería industrial para enfrentar barreras como la exclusión financiera, el analfabetismo digital y la insuficiente formación, buscando contribuir a la autonomía económica y a la dignificación de la vejez. Estrategia impulsada por la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá.

En las ciudades, donde también se expresan profundas desigualdades y exclusiones, **Ana María Torres Hernández y Víctor Alfonso Molina Mando**, en *"Tejiendo dignidad desde los márgenes urbanos: Economía Solidaria y Asociatividad para la transformación de comunidades en situación de calle y oficios invisibilizados"*, sitúan la mirada sobre poblaciones que enfrentan estigmatización, precarización económica y barreras para el ejercicio efectivo de sus derechos. Desde una perspectiva participativa, el estudio muestra que las prácticas asociativas y las iniciativas de economía solidaria pueden generar no solamente medios de subsistencia, sino también redes de apoyo mutuo, reconocimiento social y formas emergentes de ciudadanía.

La reflexión sobre las posibilidades de construir alternativas económicas desde edades tempranas se encuentra en *"Semillas para una economía y una cultura del bien común"*, de **José Miguel Hernández Arbeláez**. A partir de la experiencia de *Semillas Cooperativas*, desarrollada con niñas, niños y jóvenes de instituciones educativas rurales de Cundinamarca, en Colombia, el autor explora cómo prácticas productivas y culturales presentes en las escuelas —como las huertas, la panadería, el procesamiento de cacao, el reciclaje, el turismo rural y la comunicación— pueden constituirse en semillas de una economía del bien común. La experiencia reivindica la educación cooperativa como espacio para desarrollar capacidades, identidad y valores, y muestra el potencial de la cooperación entre cooperativas como vía para fortalecer procesos educativos y de desarrollo humano, social y rural.

El tercer apartado de artículos que analizan casos de interés para la ESS, comienza con *"La naturaleza común de los servicios públicos: una propuesta eco-solidaria"*, **Joseph Esteban Vivas Salcedo** nos sitúa frente a uno de los desafíos más complejos de nuestro tiempo: la relación entre territorio, sostenibilidad ecológica y formas de gobernanza de los bienes vitales. Desde una lectura crítica del Antropoceno, el autor centra la reflexión en la gestión y acceso al agua, cuestionando los límites de modelos institucionales centralizados que pueden invisibilizar las realidades de comunidades locales e informales. Frente a ello, recupera las experiencias de gobernanza de los bienes comunes como expresiones de autogestión, reciprocidad, cuidado colectivo y capacidad adaptativa, abriendo una discusión necesaria sobre otras formas de habitar y gestionar los territorios dentro de los límites biofísicos del planeta.

La autonomía comunitaria constituye también el eje del trabajo de **Lina María Hernández Caro**, *"De la ayuda al ecosistema: rutas hacia la autonomía comunitaria a través de empresas BIC y B™ en territorios con alta dependencia de cooperación internacional"*. A partir del caso de Frutichar S.A.S. BIC, en El Charco, Nariño, Colombia, el estudio analiza las posibilidades y desafíos que enfrentan territorios con alta dependencia de la cooperación internacional para avanzar hacia ecosistemas económicos con mayor autonomía. Las empresas BIC y B™ son examinadas como posibles vehículos para articular propósito social, sostenibilidad ambiental y viabilidad económica, planteando rutas para la construcción de modelos empresariales híbridos vinculados con la economía social y solidaria.

Desde la construcción de paz y el desarrollo rural, **Víctor Torres Munar**, en *"Vivienda rural autogestionada y economía solidaria en contextos de posconflicto: el caso de Tierra Grata, Manaure (Cesar)"*, presenta una experiencia en la que la comunidad recurrió a esquemas comunitarios y cooperativos para resolver una necesidad fundamental: el ac-

ceso a vivienda digna. El caso evidencia cómo la autogestión y la solidaridad pueden contribuir al fortalecimiento del hábitat, el arraigo territorial y el desarrollo rural integral, al tiempo que ofrece elementos de reflexión para las políticas públicas de vivienda en territorios de posconflicto en Colombia.

El territorio vuelve a ocupar un lugar central en el artículo de **Julieth Castillo Garrido, Elías Hernández Lache y Myriam Elena Rodríguez Martínez**, *"Buenas prácticas de turismo sostenible en la provincia de Occidente de Boyacá: una ruta posible hacia el desarrollo socioeconómico y ambiental con equidad"*. Los autores analizan las oportunidades y desafíos de una región colombiana tradicionalmente vinculada a la minería y plantean una ruta de turismo sostenible que articula gestión ambiental, tecnologías eficientes, conservación, participación comunitaria y formación. El estudio reivindica el turismo como una posibilidad para diversificar las economías locales y fortalecer procesos de desarrollo con mayor inclusión social y responsabilidad ambiental.

El cuarto apartado compila aportes relacionados con herramientas de gestión. **Carlos Andrés Palomeque Forero y Nairo Yovany Rodríguez Cabrera**, en el artículo bajo el título *"Transformación digital del sector cooperativo colombiano"*, abordan uno de los desafíos más relevantes para las organizaciones cooperativas contemporáneas: la incorporación de tecnologías emergentes sin desdibujar los principios de solidaridad, democracia y participación que sustentan su identidad. El trabajo propone el Modelo de Madurez Tecnológica UCompensar como herramienta para identificar brechas y orientar procesos de transformación digital, destacando la importancia del liderazgo digital, la innovación, la inteligencia artificial, la analítica de datos, la ciberseguridad y la gobernanza tecnológica para fortalecer la capacidad de adaptación e innovación del cooperativismo colombiano.

Desde otra geografía latinoamericana, **Zoraima Julieta Laura-Castillo, Amira Carpio Maraza, Edwin Abdon Quispe Cansaya y Fátima Tiznado Jiménez**, en *"Tecnologías digitales, saberes ancestrales y economía social y solidaria: factores determinantes en la gestión de panaderías tradicionales peruanas"*, analizan la relación entre tradición, innovación y gestión empresarial a partir de 30 panaderías tradicionales del departamento de Puno, en Perú. Sus resultados muestran la relevancia de los saberes ancestrales y de las tecnologías digitales para fortalecer la competitividad, preservar la identidad cultural y avanzar hacia la sostenibilidad, planteando la pertinencia de enfoques híbridos capaces de articular conocimiento tradicional e innovación.

En el ámbito de la formación para el trabajo, **Michael Jair Sánchez Herrera**, en *"Desarrollo de habilidades blandas en aprendices SENA: una estrategia de fortalecimiento para la economía social y solidaria (ESS)"*, presenta una experiencia de investigación aplicada orientada al desarrollo de competencias relacionales, comunicativas y colaborativas. La experiencia destaca la importancia de la empatía, la comunicación asertiva, la resolución de conflictos y el liderazgo colaborativo como capacidades que pueden fortalecer la interacción en entornos organizacionales y aportar a dinámicas propias de la economía social y solidaria, caracterizadas por la cooperación, la participación democrática y la construcción de confianza.

Finalmente, **Mónica Eliana Aristizábal Velásquez, Ubeimar Aurelio Osorio Atehortúa, Paulina Baena Castaño, Camilo Muñoz Alarcón, Juan Esteban Hoyos Galindo, Nakarit Marin Laverde y Vanessa Bedoya Restrepo**, en *"Lean Manufacturing en una corporación agrícola: caso Mi Finca Mi Empresa, El Peñol - Antioquia"*, exploran la adaptación de herramientas de mejora continua a una organización de economía solidaria rural. El estudio muestra cómo metodologías como

5S, Kaizen, Justo a Tiempo y Kanban pueden contribuir a ordenar procesos, reducir desperdicios, mejorar la calidad y optimizar recursos, articulando eficiencia operativa con participación, sostenibilidad y bienestar de los asociados.

El recorrido por estos trabajos permite reconocer que la economía pública, social y solidaria no constituye un campo estático ni homogéneo. Por el contrario, se encuentra en permanente diálogo con las transformaciones económicas, tecnológicas, sociales, ambientales y culturales de nuestros territorios. La diversidad de perspectivas reunidas en esta edición evidencia que innovar no significa abandonar la identidad; que incorporar tecnología puede ser compatible con la solidaridad; que la productividad puede dialogar con el bienestar; que la formación puede convertirse en una herramienta de autonomía; y que la sostenibilidad requiere reconocer tanto los límites de los ecosistemas como las capacidades de las comunidades para construir respuestas propias.

De manera transversal, los artículos también nos recuerdan la importancia de poner en el centro las capacidades humanas y colectivas. Las comunidades, las organizaciones solidarias, las cooperativas, las personas mayores, los jóvenes, los trabajadores, los campesinos y quienes viven en condiciones de exclusión no son únicamente destinatarios de políticas, proyectos o programas: son sujetos capaces de producir conocimiento, generar alternativas, cuidar, organizarse, innovar y transformar sus territorios. Reconocer estas capacidades implica también cuestionar aquellas formas de desarrollo que reducen a las personas a beneficiarias o receptoras y avanzar hacia enfoques que fortalezcan su autonomía, participación y capacidad de decisión.

Agradecemos a las autoras y los autores que han confiado sus investigaciones, reflexiones y experiencias a la **Revista CIRIEC-Colombia**, así como a quienes participaron en los procesos de evaluación y revisión académica, cuyos aportes contribuyen al fortalecimiento de la calidad de los trabajos publicados. Cada número de esta revista es, en este sentido, una co-construcción que vincula diferentes saberes, disciplinas y perspectivas.

Como **CIRIEC-Colombia**, reiteramos nuestro compromiso con la investigación y la divulgación científica como herramientas fundamentales para comprender nuestras realidades y aportar a su transformación. Invitamos a la comunidad académica, a las organizaciones de la economía social y solidaria, al movimiento cooperativo, a las instituciones públicas y privadas y, en general, a quienes buscan construir sociedades más justas y sostenibles, a leer, discutir y poner en diálogo los aportes que recoge este nuevo número.

Esperamos que las páginas de esta edición no solamente aporten al conocimiento, sino que también susciten nuevas preguntas, conversaciones y posibilidades de acción. Porque investigar sobre la economía publica, social y solidaria también significa preguntarnos por las formas en que queremos producir, relacionarnos, cuidar, organizarnos y construir colectivamente nuestros futuros.

Juan Fernando Álvarez
Director

Sandra López de Mesa
Editora
Revista CIRIEC-Colombia

II. Artículos que exploran elementos de inclusión socio-productiva

Revista CIRIEC COLOMBIA

Persistir en lo común: comunidad, cuidado y política en tiempos de postconflicto

Barbosa Pérez Ehyder Mario[1]

DOI: https://doi.org/10.58415/revciriec.v4n1a3

Palabras clave: comunidad política situada, cuidado, buen vivir, economías diversas, posconflicto.

RESUMEN

El documento analiza cómo las comunidades en contextos de posconflicto y fragilidad institucional en Colombia configuran y sostienen prácticas políticas de lo común fundamentadas en el cuidado, evaluando su articulación con los marcos del buen vivir y las economías diversas. Desde un enfoque cualitativo y un alcance descriptivo-analítico, se desarrolló trabajo de campo en territorios afectados por el conflicto armado, empleando entrevistas semiestructuradas e historias de vida con personas vinculadas a experiencias autogestionadas, redes de cuidado y formas organizativas no convencionales.

Los resultados evidencian que la comunidad no se fundamenta en identidades homogéneas, sino en la exposición al otro y en la decisión cotidiana de mantener vínculos en medio de la incertidumbre. El cuidado, entendido como infraestructura colectiva, se constituye en el núcleo organizador de la vida comunitaria, materializándose en redes de apoyo mutuo, distribución equitativa de recursos, gestión compartida de espacios y acompañamiento en situaciones de vulnerabilidad. Estas prácticas, lejos de responder a un cálculo utilitarista, encarnan un compromiso ético-político que da sentido a la pertenencia comunitaria.

De igual forma, en escenarios de descomposición institucional y violencia persistente, las comunidades despliegan estrategias como la defensa del territorio, la resolución local de conflictos y la creación de economías híbridas que combinan intercambios monetarios y no monetarios. El diálogo entre el buen vivir y las economías diversas permite comprender estas prácticas como expresiones de resistencia radical y creación de futuros compartidos, donde el cuidado se politiza y actúa como soporte para una paz sustentada en la reciprocidad y la suficiencia.

En conclusión, persistir en lo común en el posconflicto colombiano implica reconfigurar lo habitable y ampliar las posibilidades de la política, construyendo relaciones sostenidas que desbordan las concepciones instrumentales de la comunidad y redefinen los principios de convivencia hacia horizontes de justicia social y paz duradera.

1 Corporación Universitaria de Asturias. Email: ehyder.barbosa@asturias.edu.co / ORCID: https://orcid.org/0000-0002-0039-3356

INTRODUCCIÓN

En el escenario colombiano posterior al Acuerdo de Paz de 2016, muchas comunidades asentadas en territorios históricamente marcados por la violencia armada viven una paradoja persistente. Mientras se promueven desde el discurso institucional conceptos como la "paz territorial" y el fortalecimiento del tejido social, en la práctica se mantienen dinámicas estructurales de violencia, extractivismo, precariedad económica y fragmentación social que erosionan las bases materiales y simbólicas de la vida colectiva (Vanelli et al., 2022; Samper et al., 2024). La insuficiencia o ausencia de instituciones capaces de garantizar seguridad, bienestar y justicia ha llevado a que múltiples actores locales se vean forzados a sostener la vida mediante prácticas autogestionadas de cuidado, organización y resistencia (Werner, 2022).

En este contexto, la noción de "comunidad" se presenta como un campo de disputa conceptual y política. La visión hegemónica, que la concibe como un agregado homogéneo y cohesionado, tiende a invisibilizar las tensiones, asimetrías y relaciones de poder que la atraviesan. Sin embargo, las experiencias de base en territorios de posconflicto muestran que lo común no se asienta en identidades cerradas ni en consensos estáticos, sino en la exposición al otro y en la decisión reiterada de sostener vínculos en medio de la incertidumbre, el riesgo y la desigualdad (Córdoba et al., 2021; Gibson-Graham, 2011). Esta mirada abre la posibilidad de pensar la comunidad no como una condición preexistente, sino como una práctica política situada que se rehace cada día.

La literatura reciente ha aportado marcos robustos para comprender estas dinámicas. Desde las economías diversas, se ha documentado la coexistencia de prácticas mercantiles, no mercantiles y más-que-mercantiles —cooperativas, comunes, trueques, finanzas solidarias— que conforman paisajes económicos heterogéneos y políticamente significativos (Gibson-Graham et al., 2016; Healy et al., 2023). Estas configuraciones incluyen iniciativas como la agricultura apoyada por la comunidad, donde emergen nuevas relaciones laborales y de cuidado, aunque no exentas de jerarquías y conflictos (Raj et al., 2024). Paralelamente, el buen vivir ha reconfigurado los debates sobre desarrollo y bien común, ofreciendo un horizonte ético-político que articula relacionalidad, suficiencia y cuidado colectivo, y que dialoga con debates sobre seguridad comunitaria, responsabilidad social y decrecimiento (Artaraz, 2021; Cortinhas, 2024; Bauder, 2025; Richter, 2024).

En Colombia, las investigaciones sobre paz territorial revelan un panorama ambivalente: coexisten iniciativas comunitarias orientadas a la construcción de paz con la persistencia de violencias, disputas territoriales y procesos extractivos que amenazan la autonomía local (Arbeláez Ruiz et al., 2022; Samper et al., 2024). En este contexto, el cuidado, concebido como infraestructura social y no solo como afecto o servicio, aparece como categoría política central para sostener lo común cuando las instituciones son frágiles o están ausentes (Tanyag, 2025; Husted, 2021). La conjunción entre buen vivir y economías diversas permite visibilizar y dotar de sentido a estas prácticas, evitando idealizaciones y reconociendo sus tensiones y límites.

Este trabajo se propone analizar cómo una comunidad en contexto de posconflicto y fragilidad institucional en Colombia, como lo es Caldono en el Cauca, configura y sostiene prácticas políticas de lo común fundamentadas en el cuidado, evaluando su articulación con los marcos teóricos del buen vivir y las economías diversas, para interpretar su potencial en la ampliación de las posibilidades de construcción de paz. Para ello, se asume que la comunidad es una construcción política situada que se sostiene mediante infraestructuras de cuidado (fondos comunes, huertas, redes afectivas, dispositivos de resolución de conflictos) que no solo resguardan la vida

en condiciones adversas, sino que reconfiguran el sentido mismo de lo habitable y lo político.

En consecuencia, la pregunta que guía esta investigación es: ¿Cómo configuran y sostienen la comunidades en contextos de posconflicto y fragilidad institucional en Colombia prácticas políticas de lo común basadas en el cuidado, y de qué manera estas dialogan con los marcos del buen vivir y las economías diversas para ampliar las posibilidades de construcción de paz? La respuesta a esta cuestión se aborda articulando un marco teórico integrador que combina la ontología política del buen vivir, la pragmática económica de las economías diversas y la situacionalidad específica del posconflicto colombiano, con el fin de comprender lo común como un acto político de resistencia y de creación de futuros compartidos.

El objetivo general que orientó el desarrollo del documento fue analizar cómo las comunidades en contextos de posconflicto y fragilidad institucional en Colombia configuran y sostienen prácticas políticas de lo común basadas en el cuidado, y de qué manera estas dialogan con los marcos del buen vivir, las economías diversas y la economía social y solidaria para ampliar las posibilidades de construcción de paz territorial.

El artículo se estructura en cinco apartados. En primer lugar, se presenta el contexto del posconflicto colombiano y las tensiones territoriales que atraviesan las experiencias comunitarias estudiadas. En segundo lugar, se desarrolla el marco teórico articulando los debates sobre comunidad política situada, cuidado, buen vivir, economías diversas y economía social y solidaria. Posteriormente, se expone la metodología empleada y las características del trabajo de campo desarrollado en Caldono, Cauca. En cuarto lugar, se presentan los resultados y la discusión analítica. Finalmente, se desarrollan las conclusiones y reflexiones finales orientadas a comprender la persistencia de lo común como práctica política en escenarios de fragilidad institucional y violencia persistente.

CONTEXTUALIZACIÓN DEL CASO COLOMBIANO Y DE CALDONO, CAUCA

El caso colombiano exige comprender el posconflicto no como una etapa cerrada posterior a la firma del Acuerdo Final de 2016, sino como un campo de disputas territoriales, institucionales y comunitarias en el que persisten violencias, desigualdades y formas diferenciadas de exclusión. Aunque el Acuerdo abrió una oportunidad histórica para la construcción de paz territorial, su implementación ha estado atravesada por tensiones entre los diseños institucionales de reincorporación, desarrollo rural y estabilización, y las prácticas locales mediante las cuales las comunidades intentan sostener la vida en territorios marcados por el conflicto armado. En esa dirección, experiencias como COOMEP no pueden reducirse a una estrategia de generación de ingresos, pues opera también como infraestructura social de paz, al recomponer vínculos, resignificar subjetividades y proyectar horizontes colectivos de vida digna.

Caldono, en el departamento del Cauca, constituye un escenario especialmente pertinente para analizar estas dinámicas. El municipio hace parte de una región históricamente atravesada por conflictividades armadas, disputas territoriales, presencia de comunidades indígenas, procesos de reincorporación y economías rurales precarizadas. La Comisión de la Verdad incluyó a Caldono dentro de sus ejercicios de esclarecimiento sobre afectaciones del conflicto armado, incluyendo casos asociados a ataques y tomas guerrilleras en Caldono y Toribío, lo que evidencia la densidad histórica de la violencia en este territorio (DANE, 2021; Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad; 2022).

A esta trayectoria de violencia se suma una estructura social marcada por privaciones materiales. Según información del DANE para la subregión PDET Alto Patía y Norte del Cauca, la incidencia de pobreza multidimensional municipal con infor-

mación censal en Caldono fue de 56,0 %, dato que muestra la profundidad de las brechas sociales y territoriales que condicionan la construcción de paz. Esta situación permite comprender que las prácticas comunitarias de cuidado, autogestión y economía solidaria no emergen en un vacío, sino como respuestas situadas frente a la precariedad, la fragilidad institucional y la necesidad de reconstruir condiciones materiales y simbólicas para habitar el territorio (DANE, 2021).

En este contexto se ubica la experiencia de la Cooperativa Multiactiva Ecomún Esperanza del Pueblo —COOMEP—, conformada por firmantes del Acuerdo de Paz en proceso de reincorporación. COOMEP se ubica como una experiencia paradigmática de economía solidaria en contexto de posconflicto, en tanto articula producción, autogestión, cuidado colectivo, reconstrucción de confianza y reconfiguración territorial. De acuerdo con información pública de la Iniciativa Ecuatorial del PNUD, COOMEP agrupa a firmantes de paz y familiares, con una composición mayoritariamente indígena Nasa, y orienta su acción hacia la seguridad alimentaria, el desarrollo territorial, la reconciliación y la reconstrucción del tejido social (Equator Iniative, 2024).

La relevancia del caso también se expresa en iniciativas recientes de reincorporación territorial. En Caldono se han desarrollado proyectos de vivienda para firmantes de paz articulados con la ARN, MinVivienda, comunidades indígenas y COOMEP, lo que muestra que la reincorporación no se limita al tránsito individual hacia la legalidad, sino que implica la construcción de arraigo, confianza comunitaria y condiciones colectivas de permanencia en el territorio (Presidencia de la República, 2025). Por ello, Caldono permite observar con especial claridad cómo la economía solidaria, el cuidado y lo común se convierten en prácticas políticas de sostenimiento de la vida, en medio de un posconflicto que continúa siendo frágil, desigual y territorialmente disputado.

MARCO TEÓRICO

Comunidad política situada y lo común

Las discusiones contemporáneas sobre comunidad han cuestionado las visiones esencialistas que la entienden como un espacio homogéneo, armónico o definido exclusivamente por identidades compartidas. Desde perspectivas críticas y relacionales, la comunidad se comprende como una construcción política situada, atravesada por tensiones, conflictos, negociaciones y formas contingentes de cooperación (Esposito, 2018; Nancy, 2016). En este enfoque, lo común no constituye un dato natural ni una herencia fija, sino una práctica permanente de sostenimiento de vínculos sociales en medio de condiciones históricas específicas.

Esta comprensión resulta particularmente relevante en contextos de posconflicto, donde las comunidades no emergen desde escenarios de estabilidad, sino desde territorios atravesados por violencias prolongadas, fragmentación institucional y profundas desigualdades sociales. En tales escenarios, la persistencia de la vida colectiva depende menos de identidades homogéneas que de la capacidad de construir acuerdos mínimos para sostener la coexistencia (Laval y Dardot, 2015). Lo común no debe entenderse únicamente como un recurso compartido, sino como una práctica política instituyente que organiza formas de cooperación y responsabilidad colectiva.

En América Latina, estas discusiones han adquirido especial relevancia en relación con las luchas territoriales, campesinas, indígenas y comunitarias frente a modelos extractivos y dinámicas de despojo. Desde esta perspectiva, lo común se configura como un espacio de resistencia frente a la mercantilización de la vida y la subordinación absoluta al mercado (Federici, 2020). En lugar de representar una nostalgia comunitaria idealizada, las prácticas de lo común constituyen formas

concretas de reorganización de la reproducción social, del cuidado y de la vida cotidiana.

En el contexto colombiano, estas dinámicas adquieren una densidad particular debido a las transformaciones territoriales derivadas del conflicto armado y de los procesos de reincorporación. Las organizaciones solidarias en territorios de posconflicto funcionan como escenarios de reconstrucción de vínculos sociales, resignificación de subjetividades y generación de formas colectivas de arraigo territorial (Barbosa, 2026). En consecuencia, la comunidad no puede entenderse únicamente como una categoría sociológica descriptiva, sino como una práctica política situada que busca sostener la vida en contextos caracterizados por incertidumbre, violencia persistente y fragilidad institucional.

De igual forma, la noción de comunidad política situada permite comprender que las relaciones comunitarias no están exentas de disputas internas, jerarquías o contradicciones (Butler, 2020). Toda comunidad implica procesos conflictivos de reconocimiento y exclusión, lo que obliga a evitar lecturas románticas o idealizadas de las experiencias organizativas. En este sentido, persistir en lo común supone negociar diferencias, redistribuir responsabilidades y construir legitimidades colectivas en escenarios marcados por asimetrías históricas de poder.

El cuidado como infraestructura política

Las investigaciones contemporáneas sobre cuidado han ampliado significativamente la comprensión de esta categoría, desplazándola desde el ámbito estrictamente doméstico o privado hacia su reconocimiento como dimensión estructural de la organización social y política. Desde perspectivas feministas críticas, el cuidado constituye un conjunto de prácticas materiales, afectivas y relacionales orientadas al sostenimiento de la vida humana y no humana (Tronto, 2017; Puig de la Bellacasa, 2017). Esta ampliación conceptual resulta particularmente relevante en contextos de crisis, violencia y precariedad, donde las capacidades institucionales de protección son insuficientes o fragmentarias.

En escenarios de posconflicto, el cuidado adquiere una dimensión profundamente política. No se trata únicamente de acciones asistenciales o de solidaridad interpersonal, sino de prácticas colectivas que permiten estabilizar la vida comunitaria frente a la violencia, el despojo y la incertidumbre (Tanyag, 2025); el cuidado en territorios afectados por conflictos armados debe entenderse como infraestructura política, en tanto organiza formas concretas de protección, sostenimiento material y reconstrucción del tejido social.

Desde esta perspectiva, las redes de apoyo mutuo, los fondos colectivos, las huertas comunitarias, las formas cooperativas de producción y los mecanismos locales de resolución de conflictos constituyen expresiones de cuidado politizado. Estas prácticas no solo responden a necesidades materiales inmediatas, sino que producen sentidos de pertenencia, confianza y responsabilidad compartida. el cuidado comunitario puede convertirse en una forma de resistencia frente a modelos económicos y políticos que individualizan los riesgos sociales y precarizan la reproducción de la vida (Husted, 2021).

En América Latina, las economías populares, comunitarias y solidarias han desempeñado históricamente un papel fundamental en la organización colectiva del cuidado, especialmente en territorios rurales y periféricos donde el Estado mantiene una presencia limitada o fragmentada (Razeto, 2017; Coraggio, 2020). Estas experiencias muestran que el cuidado no constituye únicamente una práctica moral, sino también una racionalidad económica y política que reorganiza las prioridades colectivas alrededor de la sostenibilidad de la vida. Las prácticas de cuidado operan como dispositivos de estabilización social y territorial. La autogestión comunitaria, la distribución compartida de recursos, el acom-

pañamiento mutuo y la construcción colectiva de proyectos productivos permiten recomponer vínculos sociales profundamente afectados por el conflicto armado. En este sentido, el cuidado emerge como un elemento articulador entre economía solidaria, construcción de paz y reconfiguración territorial (Barbosa, 2026).

Buen vivir y ontologías relacionales

El buen vivir ha emergido en América Latina como una de las principales críticas contemporáneas a las concepciones occidentales y desarrollistas del progreso. Inspirado en tradiciones indígenas andinas y amazónicas, este enfoque propone una comprensión relacional de la vida, el territorio y la economía, cuestionando las lógicas de crecimiento ilimitado y acumulación que han caracterizado al desarrollo moderno (Gudynas, 2018; Acosta, 2016).

Más que un modelo económico cerrado, el buen vivir constituye una ontología política que redefine las relaciones entre comunidad, naturaleza, territorio y reproducción de la vida. Desde esta perspectiva, el bienestar no se mide exclusivamente mediante indicadores de crecimiento económico o consumo individual, sino a partir de la capacidad colectiva de sostener relaciones de reciprocidad, suficiencia, equilibrio ecológico y convivencia digna (Artaraz, 2021).

El Buen Vivir representa una transición epistemológica hacia ontologías relacionales, donde los seres humanos no aparecen separados de la naturaleza ni del territorio, sino profundamente interdependientes (Escobar, 2020). Esta perspectiva cuestiona las bases individualistas y utilitaristas del desarrollo convencional, proponiendo formas alternativas de organización económica y política centradas en la sostenibilidad de la vida. En contextos de posconflicto, estas discusiones adquieren especial importancia debido a que gran parte de las violencias territoriales en América Latina han estado asociadas a disputas por recursos naturales, extractivismo y despojo territorial (Svampa, 2019). En consecuencia, pensar la paz territorial implica también discutir las formas de habitar el territorio y las racionalidades económicas que organizan la relación entre comunidades, naturaleza y producción.

En el caso de Caldono, las prácticas observadas muestran afinidades importantes con los principios relacionales del buen vivir, particularmente en la centralidad otorgada al cuidado, la reciprocidad y la construcción colectiva de horizontes de vida. Sin embargo, estas experiencias no deben interpretarse como expresiones puras o idealizadas de modelos alternativos, sino como procesos híbridos y contradictorios que negocian permanentemente con estructuras económicas, políticas y estatales más amplias.

Economías diversas y economía social y solidaria en contextos de posconflicto

Las perspectivas de las economías diversas cuestionan la idea de que la economía capitalista formal constituye la única forma legítima de organización económica. (Gibson-Graham, 2015; Healy et al., 2023) la economía aparece como un campo heterogéneo donde coexisten múltiples formas de producción, intercambio, reciprocidad y sostenimiento de la vida que desbordan las lógicas estrictamente mercantiles.

Este enfoque resulta especialmente útil para analizar territorios de posconflicto, donde gran parte de las prácticas económicas comunitarias combinan intercambios monetarios y no monetarios, trabajo voluntario, cooperación, autogestión y redes de apoyo mutuo. Las economías diversas permiten visibilizar que muchas formas de organización colectiva históricamente invisibilizadas por la economía convencional desempeñan un papel central en la reproducción social y territorial (Barbosa, 2026).

En América Latina, la economía social y solidaria ha consolidado un amplio campo teórico y político orientado a democratizar la economía, fortalecer la autogestión y construir alternativas al modelo económico dominante (Coraggio, 2020; Laville & Salm, 2021). Estas experiencias incluyen cooperativas, asociaciones comunitarias, redes de comercio justo, economías populares y formas territoriales de organización productiva basadas en principios de reciprocidad, solidaridad y gestión colectiva.

No obstante, la economía solidaria no debe ser comprendida de manera idealizada. Las organizaciones solidarias también enfrentan tensiones derivadas de desigualdades internas, dificultades de sostenibilidad económica, relaciones conflictivas con el Estado y presiones del mercado (Utting, 2018; Barbosa, 2026). Por ello, el análisis de estas experiencias requiere reconocer tanto sus potencialidades transformadoras como sus contradicciones y límites.

En escenarios de posconflicto, la economía social y solidaria adquiere una relevancia particular debido a su capacidad para reconstruir tejido social, generar arraigo territorial y crear formas colectivas de reincorporación económica y política. Las cooperativas y organizaciones solidarias vinculadas a firmantes del Acuerdo de Paz han contribuido a fortalecer dinámicas de confianza comunitaria y construcción de paz territorial (Cairo et al., 2024; Barbosa, 2026).

La experiencia de COOMEP evidencia precisamente esta articulación entre economía solidaria y construcción de paz. La economía solidaria constituye una infraestructura social de paz capaz de recomponer vínculos sociales, resignificar subjetividades y proyectar horizontes colectivos de vida digna en territorios atravesados por la violencia. Desde esta perspectiva, las economías diversas y la economía social y solidaria permiten interpretar las prácticas comunitarias estudiadas no únicamente como respuestas económicas frente a la precariedad, sino como formas políticas de sostener lo común, disputar sentidos sobre el desarrollo y construir alternativas territoriales de paz basadas en el cuidado, la reciprocidad y la autogestión colectiva.

METODOLOGÍA

La investigación se desarrolló desde un enfoque cualitativo de carácter interpretativo, orientado a comprender las experiencias, significados y prácticas mediante las cuales comunidades ubicadas en contextos de posconflicto configuran formas de sostenimiento de lo común a partir del cuidado, la autogestión y la economía solidaria. Este enfoque resulta pertinente para investigar fenómenos sociales complejos y situados, especialmente aquellos vinculados con subjetividades, territorialidades y reconstrucción de vínculos comunitarios en escenarios atravesados por la violencia y la fragilidad institucional (Creswell & Poth, 2018).

Desde una perspectiva epistemológica, el estudio se inscribe en enfoques relacionales y críticos que entienden el territorio no únicamente como una delimitación geográfica, sino como una construcción histórica, política y cultural producida a través de relaciones sociales, disputas de poder y prácticas cotidianas de habitar (Escobar, 2020). En consecuencia, la investigación no buscó identificar leyes universales sobre la comunidad o la paz territorial, sino comprender cómo estas categorías adquieren sentidos específicos en experiencias concretas de organización colectiva en el municipio de Caldono, Cauca.

El alcance de la investigación fue descriptivo-analítico. En una primera dimensión descriptiva se caracterizaron las prácticas comunitarias, organizativas y productivas desarrolladas por personas vinculadas a experiencias de economía solidaria y reincorporación territorial. Posteriormente, desde una dimensión analítica e interpretativa, se examinaron las tensiones, sentidos políticos y articulaciones de estas prácticas con los marcos

conceptuales del buen vivir, las economías diversas y la economía social y solidaria (Healy et al., 2023; Artaraz, 2021).

El trabajo de campo se desarrolló en el municipio de Caldono, departamento del Cauca, particularmente alrededor de la experiencia de la Cooperativa Multiactiva Ecomún Esperanza del Pueblo (COOMEP), conformada por personas firmantes del Acuerdo de Paz y actores comunitarios del territorio. La selección del caso respondió a criterios de pertinencia teórica y relevancia territorial, debido a que Caldono representa un escenario donde convergen procesos de reincorporación, persistencia de violencias, organización comunitaria y construcción de paz territorial. La experiencia de COOMEP resulta significativa porque articula dimensiones productivas, organizativas y comunitarias en un contexto históricamente afectado por el conflicto armado.

La estrategia de muestreo fue intencional y teóricamente orientada (Patton, 2015). Se seleccionaron participantes que permitieran captar diversidad de trayectorias, experiencias y posiciones dentro de la organización y del territorio. Los criterios de selección incluyeron género, edad, tiempo de vinculación organizativa, experiencia en procesos de reincorporación y participación comunitaria. Este tipo de muestreo permitió maximizar la heterogeneidad de perspectivas sobre las prácticas de cuidado, economía solidaria y construcción de comunidad en contextos de posconflicto.

Para la recolección de información se emplearon dos técnicas principales

Entrevistas semiestructuradas: permitieron explorar de manera flexible las experiencias, percepciones y narrativas de los participantes, manteniendo al mismo tiempo una estructura temática que facilitó la comparabilidad analítica entre los relatos (Kvale, 2011). Los ejes temáticos incluyeron: sentidos atribuidos a la comunidad, experiencias organizativas, prácticas de cuidado, relaciones con el territorio, transformaciones derivadas del proceso de reincorporación y perspectivas sobre paz territorial y economía solidaria.

La flexibilidad de esta técnica favoreció la emergencia de categorías no previstas inicialmente, permitiendo captar tensiones, contradicciones y dimensiones afectivas de las experiencias narradas. Esto resultó especialmente relevante en un contexto donde las trayectorias de vida están atravesadas por experiencias de violencia, desplazamiento, reincorporación y reorganización comunitaria.

Historias de vida

Complementariamente, se empleó la metodología de historias de vida, orientada a reconstruir trayectorias individuales y colectivas desde una perspectiva temporal y experiencial (Simmons, 2022). Esta técnica permitió comprender cómo los participantes articulan sus experiencias previas al conflicto, las dinámicas vividas durante la confrontación armada y los procesos posteriores de reincorporación y construcción organizativa. Las historias de vida facilitaron identificar continuidades, rupturas y resignificaciones en torno al territorio, el trabajo colectivo, la confianza y las formas de habitar lo común. En la misma línea, permitieron evidenciar cómo las prácticas actuales de cuidado y economía solidaria se encuentran profundamente vinculadas con memorias de violencia, pérdida y reconstrucción comunitaria.

El análisis de la información se realizó mediante codificación temática y método comparativo constante (Charmaz & Thornberg, 2020). Inicialmente se efectuó una lectura abierta y comprensiva de las entrevistas e historias de vida, identificando patrones recurrentes, categorías emergentes y tensiones analíticas. Posteriormente, estas categorías fueron contrastadas con los marcos teóricos del estudio, particularmente los debates sobre comunidad política situada, cuidado, buen

vivir, economías diversas y economía social y solidaria.

Tres ejes analíticos orientaron el proceso interpretativo:

(i) el cuidado como infraestructura política para el sostenimiento de la vida comunitaria;

(ii) las formas de articulación entre prácticas territoriales y marcos relacionales como el buen vivir y las economías diversas; y

(iii) las estrategias organizativas desarrolladas para sostener vínculos sociales y formas de cooperación en escenarios de fragilidad institucional y violencia persistente.

La rigurosidad metodológica se garantizó mediante procesos de triangulación de fuentes, técnicas y perspectivas analíticas. Se contrastaron entrevistas, historias de vida y documentos organizativos, permitiendo fortalecer la consistencia interpretativa de los hallazgos. También se realizaron ejercicios de validación preliminar con participantes del territorio, favoreciendo procesos de devolución y discusión colectiva de resultados.

En términos éticos, la investigación adoptó principios de confidencialidad, consentimiento informado y manejo responsable de información sensible, especialmente considerando que el trabajo se desarrolló en contextos afectados por el conflicto armado. Se procuró construir relaciones de investigación basadas en el respeto, la escucha y la no instrumentalización de las experiencias de los participantes. Además, los resultados fueron socializados de manera culturalmente pertinente con actores comunitarios vinculados al proceso investigativo.

Finalmente, el estudio incorporó herramientas digitales y de inteligencia artificial generativa como apoyo complementario en tareas de transcripción, organización textual y análisis preliminar de información cualitativa, manteniendo criterios de supervisión humana, trazabilidad y validación académica. El uso crítico y éticamente supervisado de estas herramientas puede fortalecer la claridad analítica y la sistematización de información compleja en investigaciones cualitativas contemporáneas.

RESULTADOS

Los hallazgos muestran que, en el territorio estudiado, la comunidad no se funda en una identidad homogénea o un sentido de pertenencia fijo, sino que se configura como el resultado de una exposición continua al otro y de la decisión reiterada de sostener vínculos en entornos caracterizados por la incertidumbre y la inestabilidad. Esta exposición trasciende la apertura afectiva: constituye un ejercicio político que implica asumir riesgos, negociar diferencias y establecer acuerdos mínimos para la vida en común.

El cuidado, entendido como infraestructura colectiva más que como acto individual, emerge como núcleo organizador de la vida comunitaria. Se materializa en redes de apoyo mutuo, distribución equitativa de recursos escasos, gestión compartida de espacios productivos y acompañamiento a personas en situación de vulnerabilidad. Estas prácticas no solo sostienen la vida en términos materiales, sino que fortalecen la confianza, consolidan vínculos afectivos y legitiman formas de autoridad basadas en el reconocimiento mutuo en lugar de la imposición.

En contextos de descomposición institucional y fragmentación social, las comunidades desarrollan estrategias para preservar lo común como espacio vivo y resistente. Entre ellas destacan la creación de mecanismos locales de resolución de conflictos, la defensa colectiva del territorio frente a amenazas extractivas y la generación de economías híbridas que combinan organizaciones de economía solidaria, trabajo voluntario y apoyo público. Estas dinámicas evidencian que la persistencia en lo común no responde a un

cálculo utilitarista, sino a un compromiso ético-político que confiere sentido a la pertenencia comunitaria.

También se observa que habitar lo común implica reconfigurar el sentido de lo habitable, resignificando espacios como canchas comunales, huertas o centros culturales en lugares de encuentro, protección y acción política. En este proceso, las prácticas de cuidado actúan como dispositivos de estabilización frente a la violencia y la precariedad, a la vez que proyectan horizontes de futuro anclados en la reciprocidad y la suficiencia.

En resumen, los resultados confirman que persistir en lo común en contextos de posconflicto constituye una forma radical de resistencia que desborda concepciones instrumentales de comunidad. Este acto no solo asegura la vida en condiciones adversas, sino que amplía el campo de la política, redefiniendo quiénes pueden habitar juntos y bajo qué principios se estructura esa convivencia.

DISCUSIÓN

Los resultados de la investigación permiten problematizar las concepciones convencionales de comunidad presentes tanto en discursos institucionales como en parte de la literatura sobre reconstrucción social en escenarios de posconflicto. Frecuentemente, la comunidad es presentada como un espacio homogéneo, cohesionado y naturalmente cooperativo, asociado a narrativas de reconciliación lineal y armonización social posterior a la violencia. Sin embargo, la experiencia analizada en Caldono evidencia que la comunidad constituye un proceso profundamente conflictivo, inacabado y relacional, atravesado por tensiones, negociaciones y disputas permanentes sobre la manera de sostener la vida colectiva en contextos marcados por incertidumbre y fragilidad institucional.

En este sentido, los hallazgos dialogan con las perspectivas críticas sobre lo común (Laval y Dardot, 2015), donde se sostiene que lo común no puede reducirse a un recurso compartido ni a una identidad previa, sino que debe entenderse como una práctica política instituyente. La persistencia de vínculos comunitarios en el territorio estudiado no se fundamenta en consensos absolutos ni en la ausencia de conflicto, sino en la construcción cotidiana de acuerdos mínimos que permiten garantizar formas de coexistencia y cooperación en escenarios históricamente atravesados por la violencia armada. Esto coincide con las aproximaciones de comunidad política situada, donde lo común se configura mediante relaciones contingentes de interdependencia y responsabilidad compartida (Córdoba et al., 2021).

A diferencia de los enfoques que interpretan el posconflicto como una etapa de transición institucional relativamente estable, el caso de Caldono muestra que la violencia persiste bajo formas fragmentadas y reconfiguradas, coexistiendo con procesos comunitarios de reconstrucción territorial. Esta situación refuerza los planteamientos de autores que cuestionan la noción lineal de "posconflicto" en Colombia, señalando que las dinámicas de despojo, control territorial, economías ilegales y precarización continúan condicionando profundamente la vida cotidiana en muchas regiones rurales (Cairo et al., 2024). En consecuencia, las prácticas comunitarias observadas deben comprenderse no únicamente como mecanismos de adaptación, sino como formas activas de resistencia y reorganización política frente a escenarios persistentes de exclusión y vulnerabilidad.

Uno de los hallazgos centrales del estudio radica en la relevancia del cuidado como infraestructura política para el sostenimiento de lo común. Las redes de apoyo mutuo, los mecanismos colectivos de producción, las prácticas de acompañamiento comunitario y la gestión compartida de recursos evidencian que el cuidado trasciende el ámbito privado o doméstico para convertirse en una condición estructural de la vida colectiva. Este re-

sultado coincide con las perspectivas feministas contemporáneas que entienden el cuidado como dimensión central de la organización social y política (Tronto, 2017; Puig de la Bellacasa, 2017).

En el territorio estudiado, el cuidado no aparece únicamente como una práctica afectiva o moral, sino como una estrategia concreta para enfrentar la precariedad material, la incertidumbre institucional y las secuelas sociales del conflicto armado (Tanyag, 2025). En contextos atravesados por violencia prolongada el cuidado opera como infraestructura política porque organiza formas colectivas de protección, sostenimiento y reconstrucción social. La investigación muestra que prácticas aparentemente cotidianas, como compartir alimentos, sostener espacios productivos colectivos, acompañar emocionalmente a integrantes de la comunidad o resolver conflictos de manera comunitaria, adquieren una dimensión profundamente política al garantizar condiciones mínimas de continuidad de la vida territorial.

No obstante, los hallazgos también permiten evitar lecturas idealizadas del cuidado comunitario. Las prácticas observadas se desarrollan en medio de tensiones relacionadas con desigualdades de género, sobrecarga de responsabilidades y asimetrías organizativas. Diversas tareas de sostenimiento comunitario continúan siendo asumidas principalmente por mujeres, reproduciendo formas históricas de feminización del cuidado identificadas ampliamente en la literatura feminista latinoamericana (Federici, 2020). Esto evidencia que las experiencias solidarias y comunitarias, aunque potencialmente transformadoras, no están exentas de relaciones desiguales de poder ni de contradicciones internas.

Por otra parte, el diálogo entre las prácticas observadas y los marcos del buen vivir permite comprender que las dinámicas organizativas analizadas desbordan una racionalidad exclusivamente económica. Las experiencias comunitarias estudiadas articulan formas relacionales de habitar el territorio donde la reciprocidad, la suficiencia y la sostenibilidad de la vida adquieren centralidad frente a lógicas individualistas y acumulativas. En este sentido, los hallazgos coinciden con las propuestas de Gudynas (2018) y Escobar (2020), quienes sostienen que el buen vivir constituye una crítica ontológica al paradigma moderno del desarrollo y propone formas alternativas de relación entre economía, naturaleza y comunidad.

Sin embargo, el estudio evidencia que estas prácticas no representan expresiones puras o plenamente consolidadas de modelos alternativos al desarrollo. Por el contrario, las comunidades negocian constantemente con estructuras estatales, mercados regionales y limitaciones materiales que condicionan su sostenibilidad organizativa. Esto resulta consistente con advertencias sobre las tensiones existentes entre proyectos comunitarios territoriales y dinámicas económicas extractivas que continúan expandiéndose en América Latina (Svampa, 2019). El buen vivir aparece menos como un modelo acabado y más como un horizonte ético-político en construcción, permanentemente tensionado por las condiciones materiales del territorio.

La articulación entre economías diversas y economía social y solidaria constituye otro eje central de análisis. Los resultados muestran que las prácticas económicas presentes en la experiencia de COOMEP no responden exclusivamente a lógicas mercantiles convencionales. La coexistencia de trabajo voluntario, reciprocidad, producción colectiva, intercambios no monetarios y autogestión comunitaria evidencia la heterogeneidad económica presente en el territorio, coincidiendo con las perspectivas desarrolladas por Gibson-Graham et al. (2016) y Healy et al. (2023).

Desde esta perspectiva, las economías diversas permiten visibilizar formas económicas históricamente invisibilizadas por los enfoques tradicionales del desarrollo, particularmente aquellas orientadas al sostenimiento de la vida más que a

la maximización de ganancias. Las experiencias estudiadas muestran que las organizaciones solidarias funcionan simultáneamente como espacios productivos, dispositivos de reconstrucción subjetiva y escenarios de reorganización política del territorio. Esto coincide con los planteamientos de Coraggio (2020) y Laville y Salm (2021), quienes entienden la economía social y solidaria como un campo de democratización económica y construcción colectiva de alternativas al modelo dominante.

La investigación permite cuestionar ciertos enfoques institucionales de reincorporación que privilegian perspectivas individualizadas de emprendimiento y productividad económica. Las experiencias observadas muestran que la sostenibilidad territorial de los procesos de paz depende en gran medida de capacidades colectivas de organización, cuidado y cooperación (Utting, 2018; Vanelli et al., 2022).

RESULTADOS

Los resultados permiten cuestionar las nociones convencionales de comunidad que, en el discurso institucional y parte de la literatura académica, se asocian con homogeneidad identitaria, cohesión automática o ausencia de conflicto. En contraste, la experiencia analizada revela una comunidad como escenario dinámico, atravesado por tensiones, asimetrías y negociaciones permanentes, en línea con el enfoque de comunidad política situada, que entiende lo común como una construcción en constante renovación y no como un dato heredado (Córdoba et al., 2021; Gibson-Graham, 2011).

En este marco, el planteamiento de las economías diversas resulta clave para visibilizar que lo común no es un suplemento moral ni un accesorio cultural de la economía formal, sino un entramado productivo, reproductivo y distributivo que opera con múltiples lógicas, muchas de ellas no capitalistas (Gibson-Graham et al., 2016; Healy et al., 2023). Las prácticas observadas: trabajo voluntario, fondos comunitarios, emprendimientos solidarios, desafían la narrativa que vincula progreso únicamente con mercado y empleo asalariado. Ahora bien, los hallazgos también evidencian que estas economías no son idílicas: coexisten con jerarquías internas, desigualdades de género y disputas por recursos, lo que exige politizar el análisis y reconocer que transformar lo económico implica también reconfigurar relaciones de poder (Raj et al., 2024).

Por su parte, el buen vivir, como ontología política, aporta un horizonte ético-relacional que desplaza el énfasis de producir más hacia sostener la vida de manera suficiente y digna (Artaraz, 2021; Cortinhas, 2024). En la experiencias estudiada, esta ética se encarna en el cuidado como principio organizador, donde la reciprocidad garantiza la continuidad del colectivo. Aquí se produce un diálogo fértil entre buen vivir y economías diversas: el primero ofrece un marco normativo que integra comunidad, territorio y naturaleza; el segundo, herramientas para identificar y fortalecer prácticas que materializan dicho horizonte (Bauder, 2025; Richter, 2024).

La politización del cuidado emerge como un hallazgo central. En contextos de posconflicto, este no puede reducirse a un acto privado, sino que constituye una forma de acción política que define qué vidas se sostienen, bajo qué condiciones y con qué reconocimiento (Tanyag, 2025). Desde una perspectiva feminista, el cuidado observado no es asistencialista, sino infraestructura política: una red que estabiliza lo común frente a violencia, precariedad y ausencia estatal, y que reconfigura agendas de paz y justicia social (Husted, 2021).

Finalmente, los hallazgos muestran que persistir en lo común en escenarios de fragilidad institucional y violencia es un acto de resistencia radical. Esta persistencia desafía las lógicas de

fragmentación y erosión de la confianza típicas del posconflicto, y al articularse con el buen vivir y las economías diversas, abre posibilidades para una paz que trasciende la ausencia de violencia directa y se funda en relaciones sostenidas de cuidado, reciprocidad y responsabilidad compartida (Vanelli et al., 2022; Arbeláez Ruiz et al., 2022). Así, lo común deja de ser un ideal abstracto para convertirse en un ejercicio cotidiano de negociación, compromiso y creación política.

CONCLUSIONES

En primer lugar, la investigación evidencia que persistir en lo común en contextos de posconflicto no constituye una expresión espontánea de cohesión social ni una prolongación natural de identidades compartidas, sino una práctica política situada de sostenimiento de la vida en territorios atravesados por violencia, precariedad y fragilidad institucional. La experiencia analizada en Caldono muestra que la comunidad se construye cotidianamente mediante acuerdos, negociaciones y formas de cooperación que permiten sostener vínculos sociales en medio de escenarios profundamente inestables. En consecuencia, lo común debe entenderse como una práctica relacional e instituyente, más que como una categoría fija o esencializada, lo que permite cuestionar las visiones románticas y homogéneas frecuentemente asociadas a las comunidades rurales y a los procesos de paz territorial.

En segundo lugar, el estudio demuestra que el cuidado opera como una infraestructura política fundamental para la reconstrucción del tejido social y la sostenibilidad territorial en escenarios de posconflicto. Las redes de apoyo mutuo, las prácticas colectivas de producción, la gestión compartida de recursos y las formas comunitarias de acompañamiento identificadas en COOMEP permiten sostener material y simbólicamente la vida colectiva frente a la persistencia de múltiples violencias. De este modo, el cuidado trasciende el ámbito privado o asistencial para convertirse en un mecanismo de organización política y resistencia territorial. Sin embargo, la investigación también reconoce que estas prácticas están atravesadas por tensiones y desigualdades internas, especialmente relacionadas con la feminización histórica de las tareas de cuidado, lo que obliga a evitar lecturas idealizadas de las dinámicas comunitarias.

En tercer lugar, los hallazgos permiten afirmar que el diálogo entre Buen Vivir, economías diversas y economía social y solidaria ofrece herramientas analíticas pertinentes para comprender las formas organizativas emergentes en contextos de reincorporación y construcción de paz territorial. Las prácticas desarrolladas por la comunidad estudiada muestran que las dinámicas económicas presentes en el territorio no responden exclusivamente a racionalidades mercantiles convencionales, sino que articulan reciprocidad, autogestión, cooperación y sostenibilidad de la vida. En este sentido, la economía solidaria no puede reducirse a un mecanismo instrumental de generación de ingresos, sino que constituye un espacio de reconstrucción de subjetividades, reconfiguración territorial y producción de horizontes colectivos de vida digna. Esto fortalece la comprensión de la economía solidaria como infraestructura social de paz y como campo político capaz de disputar sentidos sobre desarrollo, territorio y convivencia.

Finalmente, la investigación concluye que la construcción de paz territorial en Colombia requiere superar enfoques institucionales centrados exclusivamente en seguridad, estabilización o productividad económica. Las experiencias analizadas muestran que la sostenibilidad de la paz depende también de la capacidad de fortalecer formas comunitarias de organización, cuidado y cooperación que permitan recomponer vínculos sociales profundamente afectados por el conflicto armado. En consecuencia, persistir en

lo común emerge como una práctica política de resistencia frente a dinámicas de fragmentación social y exclusión territorial, al tiempo que abre posibilidades para imaginar modelos de desarrollo más relacionales, democráticos y centrados en la sostenibilidad de la vida. Desde esta perspectiva, reconocer y fortalecer las economías solidarias y comunitarias constituye no solo una necesidad económica, sino un imperativo ético y político para la consolidación de una paz territorial duradera en Colombia.

REFERENCIAS

Acosta, A. (2016). *El buen vivir: Sumak Kawsay, una oportunidad para imaginar otros mundos* (4.ª ed.). Icaria Editorial.

Arbeláez Ruiz, D., Vélez-Torres, I., & Ruiz-Torres, A. (2022). Indigenous resistance to mining in post-conflict Colombia: Local community roles in mineral resource governance. *The Extractive Industries and Society, 9*(4), 101051. https://doi.org/10.1016/j.exis.2021.100953

Artaraz, K. (2021). Vivir bien/Buen vivir and post-neoliberal development paths in Latin America: Scope, strategies, and the realities of implementation. *Latin American Perspectives, 48*(3), 4–19. https://doi.org/10.1177/0094582X211009461

Barbosa, E. (2026). *Economía solidaria y reconfiguración territorial: construcción colectiva de paz desde los márgenes del posconflicto* [Tesis doctoral, Universidad de La Salle]. Repositorio Institucional Universidad de La Salle. https://ciencia.lasalle.edu.co/items/e96f253d-4b6e-44d7-9857-588eb42951c8

Bauder, H. (2025). Decolonising urban hospitality, sanctuary, and solidarity through Buen Vivir. En *Decolonising Urban Hospitality, Sanctuary, and Solidarity* (pp. 15–35). Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-031-95147-3_2

Butler, J. (2020). *La fuerza de la no violencia*. Paidós.

Cairo, H., Ríos, J., & Castillo, A. (2024). Territorial peace and solidarity economy in post-conflict Colombia: Challenges and opportunities. *Journal of Peacebuilding & Development, 19*(1), 45–61.

Charmaz, K., & Thornberg, R. (2020). The pursuit of quality in grounded theory. *Qualitative Research in Psychology, 18*(3), 305–327. https://doi.org/10.1080/14780887.2020.1780357

Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad. (2022). *Caso: ataques y tomas guerrilleras en Toribío y Caldono*. https://www.comisiondelaverdad.co/caso-ataques-y-tomas-guerrilleras-en-toribio-y-caldono

Coraggio, J. (2020). *Economía social y economía popular: Conceptos básicos*. Universidad Nacional de General Sarmiento.

Córdoba, D., Peredo, A., & Chaves, P. (2021). Shaping alternatives to development: Solidarity and reciprocity in the Andes during COVID-19. *World Development, 139*, 105323. https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2020.105323

Córdoba, M., Hernández, E., & Ruiz, J. (2021). Lo común como práctica política situada en América Latina. *Revista Colombiana de Sociología, 44*(2), 95–117. https://doi.org/10.15446/rcs.v44n2.88910

Cortinhas, J. (2024). "We" instead of "me": How Buen Vivir Indigenous cosmopraxes allow us to conceive security differently and face insecurities together. *European Journal of International Security, 9*(3), 417–433. https://doi.org/10.1017/eis.2024.10

Creswell, J. W., & Poth, C. N. (2018). *Qualitative inquiry and research design: Choosing among five approaches* (4th ed.). SAGE Publications. https://collegepublishing.sagepub.com/products/qualitative-inquiry-and-research-design-4-246896?

Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE]. (2021). *Información PDET Alto Patía y Norte del Cauca*. https://www.dane.gov.co

Equator Initiative. (2024). *Cooperativa Multiactiva Ecomún Esperanza del Pueblo*. https://www.equatorinitiative.org/2024/11/12/cooperativa-multiactiva-ecomun-esperanza-del-pueblo/

Escobar, A. (2020). *Pluriversal politics: The real and the possible*. Duke University Press.

Esposito, R. (2018). *Comunidad, inmunidad y biopolítica*. Herder.

Federici, S. (2020). *Reencantar el mundo: El feminismo y la política de los comunes*. Traficantes de Sueños.

Gibson-Graham, J. K. (2004). The violence of development: Two political imaginaries. *Development, 47*(1), 27–34. https://doi.org/10.1057/palgrave.development.1100007

Gibson-Graham, J. K. (2011). A feminist project of belonging for the Anthropocene. *Gender, Place & Culture, 18*(1), 1–21. https://doi.org/10.1080/0966369X.2011.535295

Gibson-Graham, J. K. (2015). *Una política poscapitalista*. Traficantes de Sueños.

Gibson-Graham, J. K., Cameron, J., & Healy, S. (2016). Commoning as postcapitalist politics. En A. Amin & P. Howell (Eds.), *Releasing the commons: Rethinking the futures of the commons* (pp. 192–212). Routledge.

Gibson-Graham, J. K., Cameron, J., & Healy, S. (2016). *Take back the economy: An ethical guide for transforming our communities*. University of Minnesota Press.

Gudynas, E. (2018). *Desarrollo y extractivismo: Ecología, economía y política de un modo de entender el desarrollo y la naturaleza*. CLAES.

Healy, S., Martindale, R., & Gibson, K. (2023). Diverse economies and community resilience in times of crisis. *Community Development Journal, 58*(2), 310–328. https://doi.org/10.1093/cdj/bsac042

Husted, B. W. (2021). Buen Vivir: A path to reimagining corporate social responsibility in Mexico after COVID-19. *Sustainability, 13*(11), 6451. https://doi.org/10.3390/su13116451

Husted, E. (2021). Care as infrastructure: Feminist reflections on solidarity and organization. *Organization, 28*(5), 781–798. https://doi.org/10.1177/13505084211014210

Kvale, S. (2011). *Las entrevistas en investigación cualitativa* (T. del Amo Martín & C. Blanco Castellano, Trads.). Ediciones Morata. https://edmorata.es/producto/las-entrevistas-en-investigacion-cualitativa/?

Lanford, M., Herrera, B., & Pollard, A. (2025). Life history as a qualitative research methodology: Collaborative narrative construction and contextual analysis. En *Life History as Research Methodology*. Peer Education Journal.

Laville, J., & Salm, J. (2021). *The solidarity economy: Alternative development pathways*. Zed Books.

Laval, C., & Dardot, P. (2015). *Común: Ensayo sobre la revolución en el siglo XXI*. Gedisa.

MacNamara, J. (2025). Human research ethics review challenges in social sciences: Ethical oversight in social research emergencies. *Journal of Academic Ethics*. Advance online publication. https://doi.org/10.1007/s10805-024-09532-9

Nancy, J. L. (2016). *La comunidad revocada*. Mardulce.

Patton, M. (2015). *Qualitative research & evaluation methods: Integrating theory and practice* (4th ed.). SAGE Publications. https://study.sagepub.com/patton4e?

Presidencia de la República de Colombia. (2025). *Entregadas 140 viviendas a firmantes de paz en Caldono, Cauca*. https://presidencia.gov.co

Puig de la Bellacasa, M. (2017). *Matters of care: Speculative ethics in more than human worlds*. University of Minnesota Press.

Radio Nacional de Colombia. (2024). *En Caldono, Cauca, 123 firmantes de paz ya cuentan con viviendas propias*. https://www.radionacional.co

Raj, G., Feola, G., & Runhaar, H. (2024). Work in progress: Power in transformation to postcapitalist work relations in community supported agriculture. *Agriculture and Human Values, 41*, 269–291. https://doi.org/10.1007/s10460-023-10486-8

Razeto, L. (2017). *Economía de solidaridad y mercado democrático*. Ediciones Universidad Bolivariana.

Richter, K. (2024). Insights from Buen Vivir/Sumak Kawsay for the cultural politics of degrowth. *Ecological Economics, 219*, 108442. https://doi.org/10.1016/j.ecolecon.2024.108442

Samper, J. , Galeano, J., & Torres, D. (2024). On the violence against social leaders and territorial tensions in Putumayo, Colombia. *World Development, 175*, 106559.

Simmons, O. (2022). *Experiencing grounded theory: A comprehensive guide to learning, doing, mentoring, teaching, and applying grounded theory*. Brown Walker Press.

Svampa, M. (2019). *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina*. CALAS.

Tanyag, M. (2025). Care infrastructures in conflict and post-conflict societies. *International Feminist Journal of Politics, 27*(1), 1–20. https://doi.org/10.1080/14616742.2024.2399987

Tanyag, M. (2025). Who cares for the carers? Patriarchal contradictions and social reproductive crises in pandemic era Philippines. *Critical Asian Studies*. Advance online publication. https://doi.org/10.1080/14672715.2025.2495692

Tronto, J. C. (2017). *Caring democracy: Markets, equality, and justice*. New York University Press.

Utting, P. (2018). *Achieving the Sustainable Development Goals through social and solidarity economy: Incremental versus transformative change* (UNRISD Working Paper 2018-1). United Nations Research Institute for Social Development. https://www.unrisd.org

Vanelli, F., Samper, M., & Quintero, S. (2022). Territorial peacebuilding and community resilience in Colombia. *Peace Review, 34*(4), 467–475. https://doi.org/10.1080/10402659.2022.2134567

Werner, K., & Haglund, M. (2022). The role of community health worker-based care in post-conflict settings: A systematic review. *Conflict and Health, 16*, 9. https://doi.org/10.1186/s13031-022-00436-5

Instrucción para la remisión de originales

Antes de enviar el artículo por favor verifique que cumple con las normas para los autores y se encuentra dentro de los parámetros establecidos por la revista, para ello puede consultarlos en la página web https://ciriec-colombia.org/

Junto con el artículo debe diligenciar, firmar y enviar el formato de declaración de originalidad y autorización de publicación, que hace referencia a los derechos de autor, que el artículo es inédito y no ha sido enviado simultáneamente a otra publicación.

Para la recepción del artículo se debe adjuntar la declaración diligenciada y firmada.

Si el artículo tiene relación con un proyecto de investigación, por favor también adjunte documento Word independiente, con el nombre Información de procedencia del artículo, este documento debe decir: Nombre del proyecto, objetivo, resumen, tipo de proyecto, fecha de inicio y finalización, justificación y valor total del proyecto. Este documento de información de procedencia debe adjuntarse en el mismo email que envía el artículo y la declaración. Esto con motivo a las regulaciones de las autoridades.

Los artículos deben ser enviados al email: secretaria@ciriec-colombia.org

Sobre ciriec colombia y sus actividades

La Corporación CIRIEC Colombia es una asociación sin ánimo de lucro, de finalidad científica, organizado como sección colombiana del Centro Internacional de Investigación e Información de la Economía Pública, Social y Cooperativa (CIRIEC), creado en 1947 en Bélgica.

El objetivo principal de CIRIEC-Colombia es contribuir al desarrollo de los territorios y de la economía pública, social y solidaria. Su misión está inspirada por los ideales de la democracia, la participación social, la equidad, la justicia, la promoción de las personas y la preservación de los recursos colectivos sostenibles.

En desarrollo de su misión y sus objetivos, CIRIEC – Colombia desarrolla actividades de las cuales se consideran prioritarias las siguientes: investigaciones científicas, publicaciones científicas, proyectos de apoyo técnico e institucional, consultorías, eventos e intercambios científicos.



Esta revista se terminó de diagramar el 26 de agosto de 2026.
Fue publicado por la Editorial CIRIEC Colombia



Carrera 16 No. 30-63 Teusaquillo- Bogotá

https://ciriec-colombia.org/revista/

www.ciriec-colombia.org